

Demografía LGBT en Colombia
Un Análisis con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015
Mauricio Rubio
Universidad Externado de Colombia
Diciembre de 2017

RESUMEN

En este trabajo se analizan los principales indicadores demográficos de las personas LGBT en Colombia a partir de la encuesta con mayor representatividad poblacional. La proporción de homosexuales o bisexuales es menor que estimativos hechos anteriormente. Existe una asociación positiva de la homosexualidad, masculina y femenina, con el nivel educativo y de riqueza. En las nuevas generaciones, la bisexualidad está más extendida entre las mujeres que entre los hombres. Los gays tienden a convivir menos con sus parejas, y en uniones más cortas, que las lesbianas, quienes en esa dimensión se asemejan más a las personas heterosexuales. Para la edad de la persona y su pareja al iniciar la primera unión o matrimonio, son mayores las diferencias entre mujeres y hombres que las asociadas con la orientación sexual. Algo similar puede decirse para las decisiones de fecundidad. En la situación de tener hijos y no vivir con ellos, hay discrepancias entre las lesbianas y el resto de las mujeres, lo que sugiere una discriminación contra las primeras en los procesos de divorcio. Entre hombres no se observa esta diferencia. Las personas que viven en pareja homosexual y tienen hijos son numerosas, cerca de 36 mil. Siendo las únicas personas que en Colombia saben algo sobre crianza en hogar homoparental, sorprende que haya allí un núcleo que no apoya la adopción igualitaria.

ABSTRACT

In this paper, the main demographic indicators of LGBT people in Colombia are analyzed from the most representative survey of the population. The proportion of homosexual or bisexual people is lower than estimates made previously. There is a positive association of homosexuality, male and female, with the level of education and wealth. In the new generations, bisexuality is more widespread among women than among men. Gays tend to live less with their partners, and in shorter unions, than lesbians, who in this dimension are more like heterosexual people. For the age of the person and their partner when initiating the first union or marriage, the differences between women and men are greater than those associated with sexual orientation. Something similar can be said for fertility decisions. In the situation of having children and not living with them, there are discrepancies between the lesbians and the rest of the women, which suggests a discrimination against the former in the divorce proceedings. People who live in a homosexual couple and have children are numerous, around 36 thousand. Being the only people in Colombia who know something about parenting in a homoparental home, it is surprising that there is a nucleus there that does not support homosexual adoption.

Al final de los años noventa, en las audiencias preliminares para una sentencia de la Corte Constitucional colombiana sobre derechos de las minorías sexuales, el representante del grupo activista Equiláteros afirmaba que: “según las estadísticas, más del 17% de la población, ostentan la calidad de homosexual y lesbiana”¹. A principios de 2017, *Sentiido*, un portal dirigido a esa población, señaló que, en Colombia, “habría entre 4’894.464 y 7’341.696 de personas LGBT” (10%-15% del total)².

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) del 2015, esa participación es bastante inferior. Incluyendo bisexuales, las lesbianas apenas llegan al 1% de las mujeres y los gays al 1.8% del total masculino, para una cifra global cercana a las 450 mil personas³. En la cohorte con mayor proporción de personas homosexuales, las nacidas en el quinquenio iniciado en 2000, los porcentajes son del 1.8% para ellas y 3.4% para ellos. Estos datos podrían estar subestimando los porcentajes reales puesto que corresponden a entrevistas hechas cara a cara que, normalmente, reducen el reporte de “comportamientos sensitivos”⁴. Otro posible indicador de homosexualidad, el sexo de la persona con la cual se tuvo la primera relación sexual, muestra porcentajes aún menores: 0.4% para las mujeres y 0.7% para los hombres.

Sobre la población trans, la misma encuesta da pocas luces. A pesar de que el formulario, tanto de mujeres como de hombres, contemplaba la posibilidad de declararse transgénero⁵ las respuestas a esa pregunta fueron 100% hombres o 100% mujeres, sin que se pueda atribuir esa cifra a las respuestas no válidas⁶. Algunas estimaciones internacionales sugieren que las personas transgénero constituyen el 0.3% de la población⁷. Entre el subconjunto de personas emparejadas en el momento de la encuesta, en la ENDS 0.1% de las mujeres y de los hombres declaran que viven con alguien transgénero.

Para el año 2016, Colombia Diversa estima⁸ que fueron asesinadas 71 personas LGBT. Con los estimativos señalados a partir de la ENDS esto daría unas tasas de homicidio de 11 por cien mil personas, menos de la mitad de las 26 estimadas para la población colombiana ese mismo año⁹. Con este método de chequeo, parecería que el 0.1% como estimativo de la población trans para Colombia es más razonable que el 0.3% sugerido a nivel internacional¹⁰.

¹ Corte Constitucional, Sentencia C481-98

² Sentiido (2017) menciona a Naciones Unidas como fuente de los porcentajes pero no cita la referencia.

³ Estos son los porcentajes que aparecen en la publicación ENDS (2015) Tomo 2 Cuadro 15.14.1. Al utilizar los micro datos de la misma encuesta, con las respuestas a la pregunta sobre orientación sexual de quien responde (#500 “¿Usted es heterosexual, homosexual o bisexual?”) se obtienen porcentajes menores. Es probable que el cuadro publicado tenga en cuenta otros indicadores de homosexualidad pero no se aclara cuáles. El mayor número de gays que de lesbianas no corresponde a lo encontrado para Bogotá en el 2011 con una metodología RDS (Respondent Driven Samplig) que arroja tamaños similares para las dos poblaciones. Ver AMB-BP (2011)

⁴ Corrigiendo por el mismo factor de subestimación calculado para Gran Bretaña, en donde se compararon de manera rigurosa ambos tipos de encuestas (Burkill et. al (2016), se tendrían en Colombia porcentajes de homosexualidad de 2.7% para los hombres y 1.4% para las mujeres.

⁵ La pregunta 101A dice “¿usted es hombre o mujer? o ¿una mujer transgénero o un hombre transgénero?”

⁶ Investigadores de la población transgénero en otros países señalan que en las encuestas, ante la pregunta binaria sobre sexo, algunas personas trans no contestan o llenan ambas casillas. Miller (2015)

⁷ Alice Dreger, historiadora especialista en los abusos médicos a personas intersexuales, estima que son del orden de una de cada 300 personas. Dreger (2015). Este estimativo corresponde al de Gates (2014)

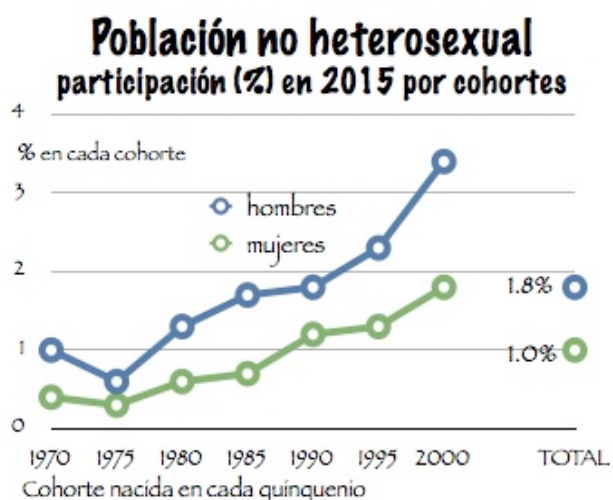
⁸ <http://colombiadiversa.org/base-datos/nacional/>

⁹ Si se utilizaran los datos mínimos propuestos por Sentiido, las tasas de homicidio LGBT serían de 2 homicidios pcmh, similares a los de los países europeos menos violentos.

¹⁰ Pues implicaría una tasa de homicidios casi la mitad del total nacional, algo que parece poco verosímil para una población reconocida por enfrentar alto riesgo de ataques. Con el 0.1% se tendría una tasa de homicidios de 39 pcmh que ya supera ampliamente el promedio nacional, como cabe esperar.

A partir de los 15 años se observa una asociación negativa entre la edad de la persona y el reporte de ser homosexual, tanto para mujeres como para hombres. En otros términos, durante las últimas décadas, la homosexualidad ha aumentado en Colombia, sobre todo entre las mujeres: la participación de lesbianas y bisexuales en el total pasó de 0.4% en la cohorte nacida en 1970-1975 a 1.8% en las nacidas después del 2000, o sea una multiplicación por un factor de 4.5. Los hombres homo y bisexuales pasaron de 1% a 3.4%. Para ellas, cada año transcurrido se asocia con 5.4% más en los chances de reportar homo o bisexualidad. Para ellos la cifra respectiva es 2.3% por año adicional ¹¹.

Gráfica 1



Una diferencia importante entre la homosexualidad femenina y la masculina es que la auto denominación de lesbiana está mucho menos determinada por la primera experiencia sexual que la de gay. Únicamente 22% de las mujeres que se definen lesbianas ¹² en la encuesta se iniciaron sexualmente con una mujer; para los hombres el respectivo porcentaje es del 87%. Tan sólo 8% de las declaradas lesbianas tuvieron su primer encuentro sexual con una mujer; la fracción para los hombres alcanza casi la mitad (48%). Los chances de que una persona se considere homosexual en función de una primera experiencia con alguien del mismo sexo se multiplican por 32 para las mujeres y por 1033 para los hombres ¹³. Estos serían indicios de sexualidad femenina más inestable que la masculina.

La población femenina no heterosexual difiere de la masculina no sólo por ser de tamaño más reducido, y con mayor dinámica, sino en las características de la homosexualidad. Mientras que para las mujeres el porcentaje de quienes se declaran bisexuales es mayor en las nuevas generaciones (80% para las nacidas este siglo contra 30% para la cohorte de los años setenta) para los hombres el perfil por edades es el contrario: quienes se declaran bisexuales son una proporción decreciente, que pasó de 60% a 20% durante el mismo período. Fue a partir de las cohortes nacidas en los años ochenta que en Colombia se empezó a

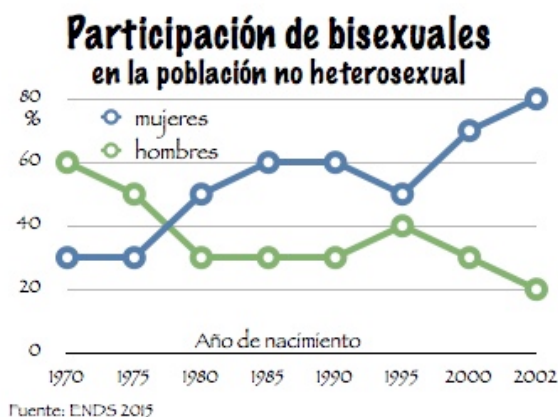
¹¹ Estos porcentajes se calculan para los datos individuales, con un modelo logit donde la variable dependiente es “ser homosexual o bisexual” en función del tiempo transcurrido desde 1970, año de nacimiento de la generación de mayor edad en la muestra, la educación y el quintil de riqueza, para las personas mayores de 14 años. En ambos casos el coeficiente es estadísticamente significativo: estadística $z > 5$. Ver Ecuaciones 3 y 4

¹² Salvo indicación explícita en el resto del texto los términos gay y lesbiana incluirán también a las personas bisexuales.

¹³ Se estima un modelo logit cuya variable dependiente es 1 si la persona ha reportado ser no heterosexual como función de si se inició sexualmente con una persona de su mismo sexo. Ecuaciones 1 y 2 del Anexo

manifestar lo observado en otros países, que “las mujeres son sustancialmente más propensas que los hombres a identificarse como bisexuales”¹⁴.

Gráfica 2



Múltiples testimonios ilustran las diferencias entre la homosexualidad femenina y la masculina que muestran los datos. “Me acuesto con ‘hombres’ y a veces me enamoro de ellos, pero igual, me acuesto con ‘mujeres’ y a veces también me enamoro”¹⁵. Esta anotación de Sofía es similar a la experiencia de muchas lesbianas¹⁶, pero es menos común entre gays, para quienes la bisexualidad o los cambios de orientación sexual también se dan, pero son menos frecuentes. Nuna ha existido para ellos el equivalente de un término acuñado como “lesbiana hasta el grado” (“lesbian until graduation”, LUG¹⁷), que supone una identidad sexual temporal, mientras se está en la universidad. Los testimonios de hombres que cambian de orientación sexual son relativamente escasos y el contraste con la fluidez femenina es marcado. Lo típico es algo como “yo soy gay. A mí nunca me ha gustado, ni me va a gustar una mujer”¹⁸. Jairo ilustra lo común que es este tipo de aclaración. “Siempre supe que era gay, así suene a cliché. Desde que tengo memoria me han atraído los hombres”¹⁹. Pero, como lo muestran las cifras de bisexualidad masculina para Colombia, ese no siempre es el caso. Camilo cuenta que “hace tres años le dije al mundo que era gay, a pesar de que desde pequeño me gustan los manes... Sí alcancé a tener novias y a disfrutarlas las relaciones con ellas porque también me gustaban; sin embargo, mi gusto por los hombres es mucho más fuerte que por las mujeres”²⁰.

Estas discrepancias entre lesbianas y gays observadas en la ENDS también concuerdan con la literatura etnográfica y científica internacional que señala que la sexualidad femenina es más “fluída” y cambiante que la de los hombres, lo que, a su vez, se explicaría por un mayor peso de los factores congénitos en la homosexualidad masculina²¹.

Otra diferencia tiene que ver con la edad de la primera relación sexual. Para la población total, los hombres tienen sexo más precozmente que las mujeres: 33.5% de ellos se inician antes de los 15 años, únicamente 16.2% de ellas lo hacen antes de esa edad. Las lesbianas son más precoces que el promedio

¹⁴ Gates (2011)

¹⁵ Acalantide (2010)

¹⁶ Otros testimonios de colombianas en Rubio (2013) y Guerrero (2016). Para los EEUU, Diamond (2008)

¹⁷ Sohn (2003)

¹⁸ Prada et. al (2012)

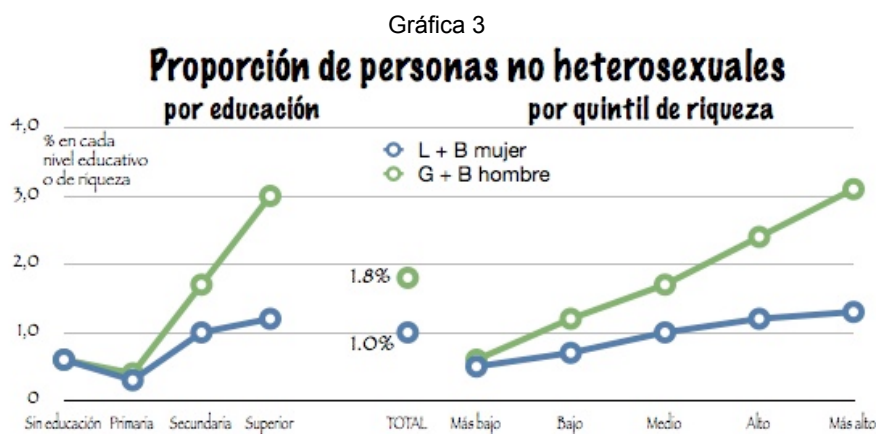
¹⁹ Guerrero (2016)

²⁰ Guerrero (2016)

²¹ Balthazart (2010) y Diamond (2008)

femenino, 20.8% de las primeras se inician antes de los 15. Los gays, por el contrario, se inician más tarde (18.2%) que los demás hombres (16.9%). Este retraso podría estar relacionado con la presión, sobre todo familiar, contra la homosexualidad. Enrique, por ejemplo, cuenta que “como a eso de los 17 años, tuve un acercamiento, una micro experiencia con alguien en mi ciudad. Todo fue súper a escondidas y después del primer encuentro me asusté y no atendí más ni teléfono, ni mensajes ni nada. Después de esa experiencia caí en un bloqueo de mi sexualidad. Me obligaba a que me gustaran las chicas, no sé si era consciente en ese punto, y así duré hasta los 23, que fue cuando dije "hasta aquí llego yo". Supongo que todos esos años tuve miedo”²². De todas maneras, no es fácil recionalizar este resultado que sugiere que el rechazo familiar sería mayor sobre los hombres. En EEUU, por ejemplo, se ha encontrado lo contrario: es mayor la presión familiar a la homosexualidad femenina. Una encuesta de hace una década mostró que 50% de las lesbianas y 32% de los gays consideraban haber sido rechazados por sus parientes por su orientación sexual²³.

A mayor nivel educativo o quintil de riqueza, el porcentaje de homosexuales aumenta y, además, se amplían las diferencias entre hombres y mujeres. Sin educación, en la escala más baja de riqueza, la proporción de mujeres lesbianas es prácticamente la misma que la de los hombres gays. Con educación superior y en el grupo más rico, el porcentaje se quintuplica para ellos mientras que para ellas apenas se duplica.



Cuando se considera de manera simultánea la asociación de las dos variables (con el factor edad) sobre la homosexualidad se encuentra que la de la educación es más estrecha en los hombres (cada nivel educativo se asocia con un incremento del 74% en los chances de reportar homosexualidad) que en las mujeres (19.8%). Entre ellos esa correlación es muy superior a la de la riqueza (20%), mientras que para ellas es algo inferior (efecto riqueza de 36.6%)²⁴. Así, la liberación homosexual en las mujeres parece un asunto tanto cultural como económico mientras que para ellos sería ante todo educativo.

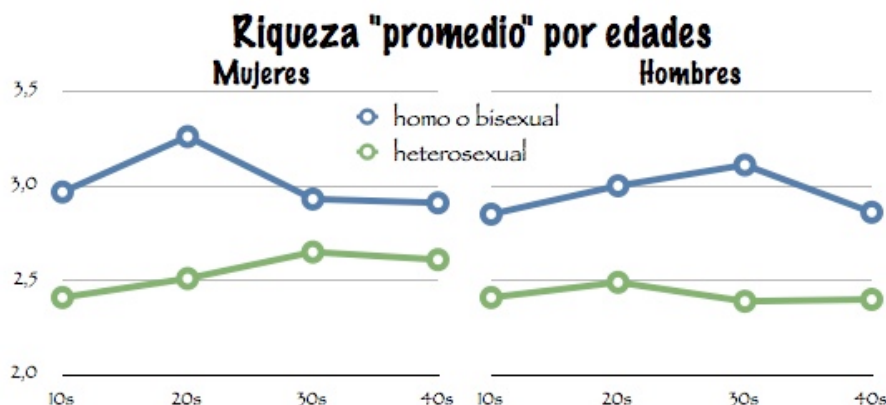
Como ocurre en los EEUU, en Colombia las lesbianas tienen una capacidad económica superior a la de las mujeres heterosexuales. En los hombres se

²² Guerrero (2016)

²³ Peplau & Beals (2004) p. 234

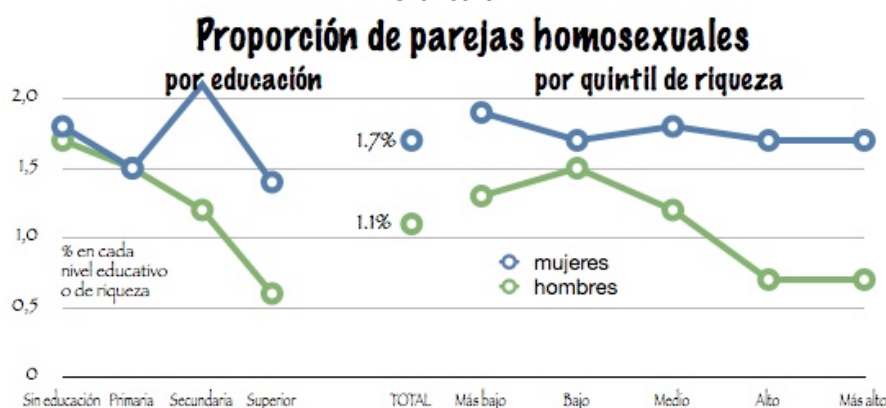
²⁴ En ambos casos se tuvo el efecto simultáneo de las variables riqueza, educación y edad, que resultan todas estadísticamente significativas en un modelo logit. Ver Ecuaciones 3 y 4 del Anexo. Vale la pena aclarar que esta ecuación es simplemente un mecanismo para obtener algo como una “correlación múltiple”. No se pretende postular ninguna relación de causalidad.

observa algo similar, en signo y magnitud ²⁵. Estas diferencias se observan a todo lo largo del ciclo de vida en Colombia y se podrían explicar por tratarse de personas que provienen de hogares económicamente favorecidos que, además, tienen más estudios que el resto de la población: ellos dos años y ellas uno de diferencia.

Gráfica 4 ²⁶

Entre la población que, en el momento de la encuesta, estaba casada o en unión, el reporte de vivir con alguien del mismo sexo es mayor para las mujeres que para los hombres: la proporción de parejas del mismo sexo femeninas (1.7%) sobrepasa la de las masculinas (1.1%) ²⁷. El perfil de la homosexualidad, asociada positivamente tanto con la educación como con la riqueza, y de manera más marcada para los hombres que para las mujeres, se da simultáneamente con una relación en sentido inverso en la proporción de uniones homosexuales, tanto femeninas como masculinas. A diferencia de lo observado para las personas individuales, para ellas, el porcentaje de uniones del mismo sexo no depende casi del nivel de riqueza, mientras que para ellos se reduce casi a la mitad al mejorar la situación económica. Por nivel educativo, los hombres cohabitan unas cinco veces menos cuando tienen educación superior que cuando no tienen ninguna.

Gráfica 5



²⁵ Tal vez en contravía con lo que se se da actualmente en norteamérica, en donde recientemente se señala que un gay es en promedio menos rico que un hombre heterosexual. Este punto ha sido debatido y resulta contrario al estereotipo de hace unas décadas: una población gay concentrada en barrios de moda y con alta capacidad de compra que se dio cuando las empresas vieron allí un nuevo nicho de mercado para explotar. Parece claro que, como en el resto de la población, la riqueza no está repartida homogéneamente entre los hombres homosexuales. Ver McDermott (2014)

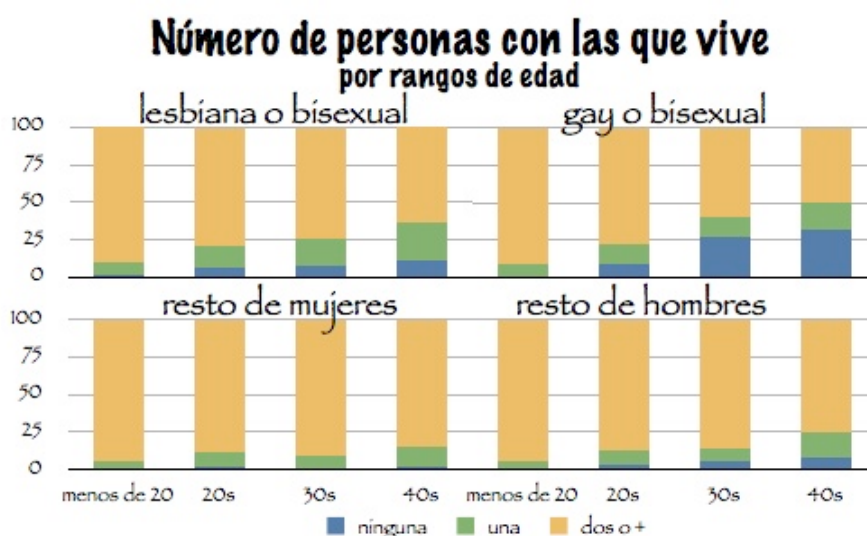
²⁶ El "promedio" de la gráfica no lo es en sentido estricto: corresponde al de asignar un valor de 1,2,3,4 y 5 al respectivo quintil de riqueza. Las comparaciones de este "promedio" entre hombres y mujeres no deben hacerse.

²⁷ ENDS (2015) Tomo 2 Cuadro 15.15. La proporción de parejas del mismo sexo no sirve para estimar la participación de las personas homosexuales en la población puesto que excluye a quienes no están emparejados.

El 19% de las mujeres que se declaran lesbianas viven en unión con otra mujer. Para los gays la proporción es del 14%. Estos porcentajes son bastante inferiores a los observados en los EEUU hace una década, entre 25% y 30% ²⁸, y podrían explicarse por la importancia relativa de las personas homosexuales jóvenes en la muestra colombiana.

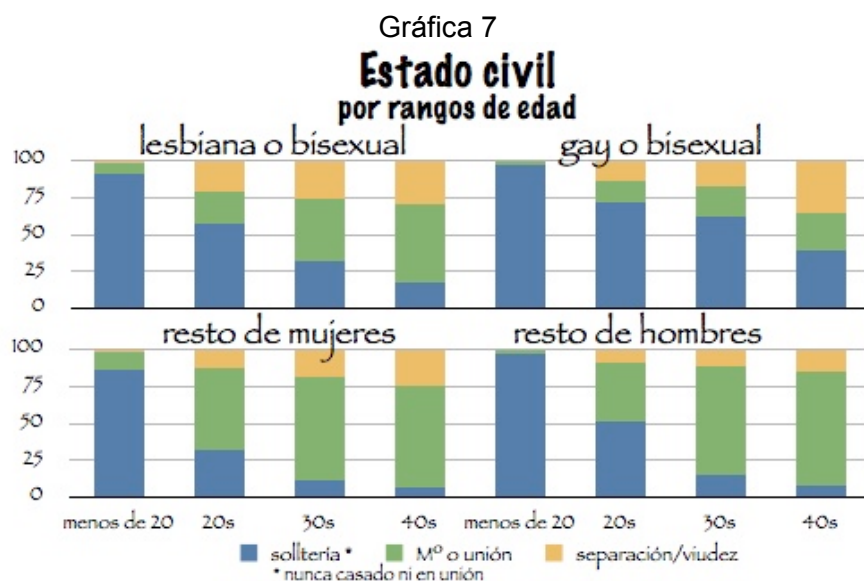
Los gays tienden a vivir en hogares más pequeños que el resto de hombres y esta preferencia aumenta con la edad: a partir de los cuarenta años uno de cada tres de ellos vive sólo, el 18% con alguien y sólo la mitad cohabita con tres o más personas. Para el resto de los hombres los respectivos porcentajes son 8%, 17% y 75%. En las lesbianas se observa la misma tendencia pero la diferencia con otras mujeres es menos marcada: 11% viven solas y 63% con más de dos personas. Entre mujeres heterosexuales los porcentajes son 2% y 85%.

Gráfica 6

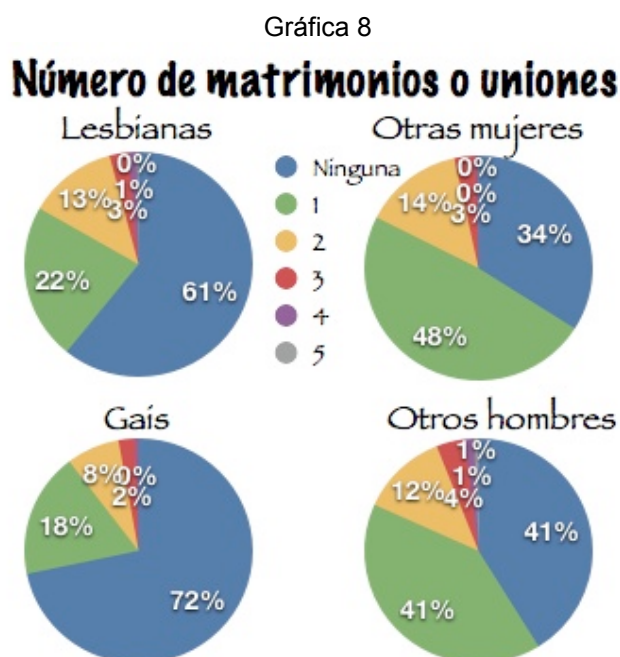


No es alta la tendencia de los hombres homosexuales a vivir en unión libre: entre quienes tienen cuarenta o más años, tan solo uno de cada cuatro tiene una pareja establecida con la que convive, mientras los heterosexuales en esa situación son más de tres en cuatro. Entre las mujeres esa diferencia es bastante menos nítida 29% a 34%. La alta proporción de hombres gays separados, superior a la de emparejados sugiere que las uniones entre ellos no duran mucho tiempo. Las parejas de lesbianas, por el contrario, parecen más estables según este criterio.

²⁸ Peplau & Beals (2004) p. 237

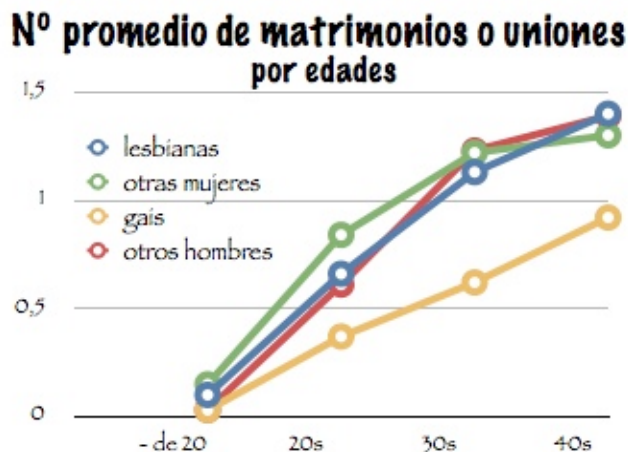


La menor tendencia a establecer uniones entre gays y, en menor medida, entre lesbianas, también se aprecia en el historial de haber cohabitado con alguien. Mientras que 66% de las mujeres y 59% de los hombres heterosexuales reportan haber tenido en su vida una unión o más, para las lesbianas (o bisexuales) la proporción es del 39% y para los hombres homo o bisexuales de 28%. Casi tres de cada cuatro hombres gays (72%) no han convivido nunca con alguna pareja.



Al analizar por edades la tendencia a establecerse con la pareja como unión se observa que las lesbianas se asemejan más a las personas heterosexuales que los gays quienes, en todos los rangos etáreos, reportan menos uniones que el resto de la población. La mayor diferencia se observa entre los treintañeros, cohorte para la cual el número promedio de uniones reportado por los gays (0.6) es la mitad del de lesbianas o personas heterosexuales.

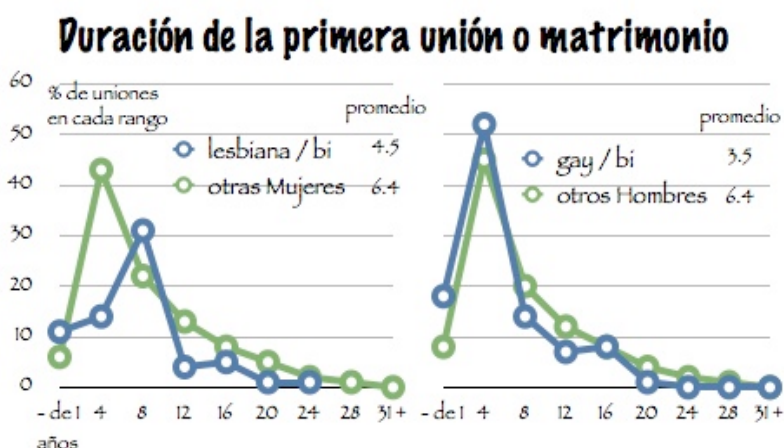
Gráfica 9



En los EEUU se ha encontrado que el principal sentido de una “inversión con compromiso” para las parejas homosexuales es vivir juntos, después de comprar una casa, y por encima de “criar hijos”²⁹. Los datos colombianos corroboran lo observado en norteamérica: que para las mujeres la cohabitación es más importante (17% destacan su importancia) que para los hombres (14%). Un mayor porcentaje de lesbianas (17%) que de gays (9%) manifestaron que tener hijos era una parte importante del compromiso³⁰.

Las personas homosexuales no solo cohabitan menos con sus parejas sino que lo hacen en uniones cuya duración en años es menor que la de las heterosexuales. Nuevamente, la diferencia es más marcada entre los gays y el resto de hombres que entre las lesbianas y las demás mujeres. Entre ellas la discrepancia se debe al bajo porcentaje de lesbianas que alcanzan el pico de 2 a 4 años de duración. En los hombres la baja duración promedio se origina en la alta proporción de uniones (18%) que duran menos de un año. El testimonio de Camilo, un bogotano de 25 años podría ilustrar esa tendencia a las uniones muy cortas: “ya he estado en tres relaciones con hombres, la última la terminé hace dos años, desde entonces he estado sin pareja y ni me hace falta”³¹.

Gráfica 10



A pesar de que los hombres gays se inician sexualmente más tarde que los heteros, la edad para formalizar una pareja (unión o matrimonio) es la misma: un

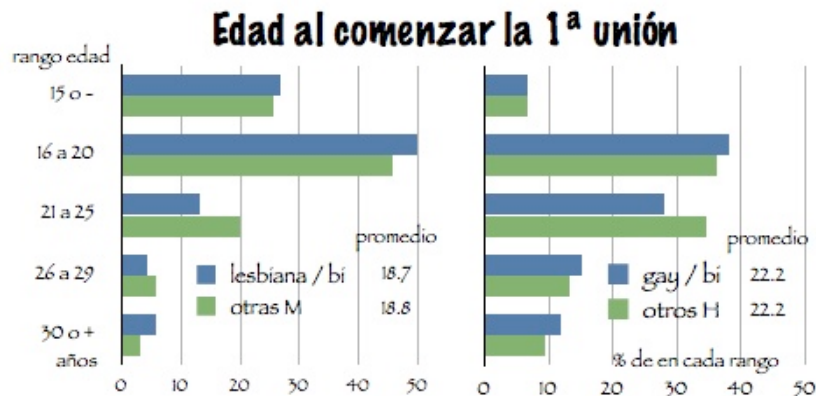
²⁹ Stiers (2000) p. 50

³⁰ Ibid

³¹ Guerrero (2016)

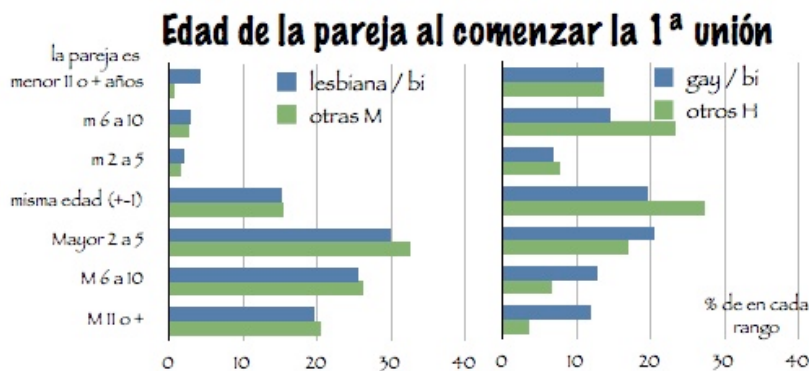
poco más de 22 años en ambos grupos. Entre las lesbianas y el resto de mujeres ocurre algo parecido, se casan o unen a una edad similar, un poco menos de 19 años, o sea 3 antes que los hombres, en forma independiente de la orientación sexual. La mitad de las lesbianas formalizan una relación entre los 16 y 20 años, rango que también es modal para las mujeres heterosexuales. La primera unión después de los 25 es más escasa entre mujeres que entre hombres, sea cual sea su orientación sexual.

Gráfica 11



La edad de la pareja al iniciarse la primera unión también muestra diferencias importantes entre mujeres y hombres, sean o no homosexuales. La discrepancia más marcada es que entre mujeres la incidencia de primeros matrimonios o uniones con alguien menor es muy baja, algo que, por el contrario, es común entre los hombres, gays o no. En esta dimensión, las personas homosexuales se sitúan entre los dos extremos de las heterosexuales: mientras que sólo 5.2% de las mujeres tiene una primer unión con un hombre de menos años, 9.5% de las lesbianas lo hacen con una menor que ellas, 35% de los gays se unen por primera vez con un hombre menor que ellos, pero 45% de los varones heterosexuales lo hacen con una mujer de menos edad.

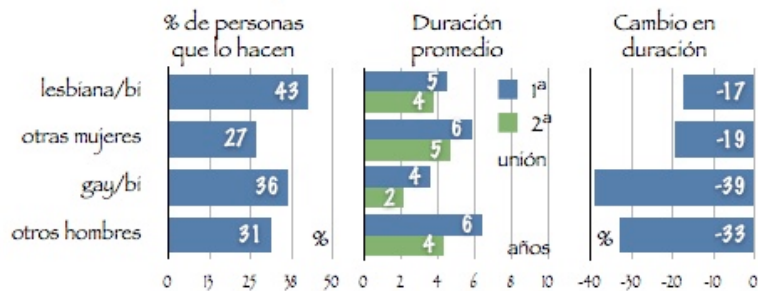
Gráfica 12



La proporción de personas que al separarse tras una primera unión o matrimonio vuelven a cohabitar con alguna pareja no es uniforme. Quienes menos reinciden son las mujeres heterosexuales (27%) seguidas de los hombres heterosexuales (31%), los gays (36%) y las lesbianas (43%). En todos los casos, la segunda unión dura menos que la primera, con una diferencia marcada entre hombres y mujeres. Para los gays es para quienes más se reduce la duración de esa segunda unión con respecto a la primera (-39%) seguidos de los hombres heterosexuales (-33%). Para las lesbianas y mujeres heterosexuales la caída es similar (-17% y -19% respectivamente).

Gráfica 13

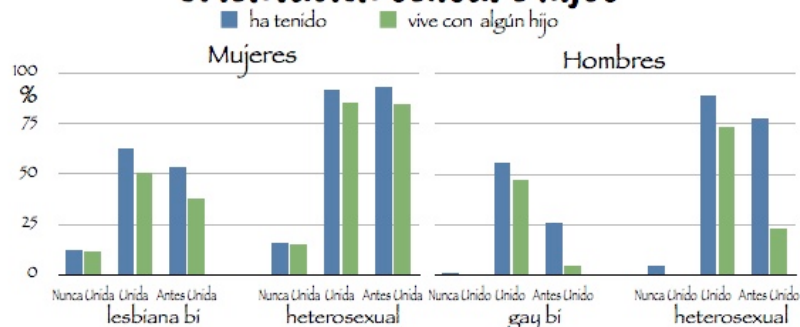
Segundo matrimonio o unión



Las mujeres y los hombres, homo o heterosexuales, que no han tenido nunca una pareja formalizada como unión reportan tener menos hijos que aquellas que cohabitan con alguien o lo han hecho en el pasado. Y son los hombres “solteros” gays quienes reportan menos tener descendencia (0% contra 1% de los solteros heterosexuales). Entre quienes han tenido hijos y están separados, las madres muestran mayor tendencia que los padres a vivir con por lo menos uno de ellos. Casi la mitad de las personas homosexuales, de ambos sexos, que estaban en unión al realizarse la encuesta convivían con algún hijo. Estos porcentajes son bastante superiores a los observados en los EEUU hace una década, cuando solo 22% de las lesbianas y 5% de los gays convivían en el mismo hogar con su pareja e hijos ³².

Gráfica 14

Orientación sexual e hijos



Entre las mujeres que han tenido hijos, 7% no vive con ninguno de ellos. Para los hombres, el porcentaje es del 28%. Esta situación, entre las mujeres, depende de la orientación sexual. El sólo hecho de ser lesbiana multiplica por tres los chances de que una madre viva separada de sus hijos ³³. Dada la bajísima proporción de mujeres heterosexuales que viven en un hogar diferente al de sus hijos se puede pensar que aquí se está captando un efecto discriminatorio similar al que llevó a las lesbianas norteamericanas a organizarse para no perder, de oficio, la custodia de los hijos en los procesos de divorcio a raíz de una salida del armario ³⁴. Entre mujeres heterosexuales, una separación no tiene prácticamente ningún efecto sobre la posibilidad de mantener a los hijos en el mismo hogar. Entre lesbianas, separarse disminuye esa posibilidad pero de manera mucho menos marcada que para los hombres, gays o heterosexuales.

³² Peplau & Beals (2004) p. 241

³³ El estar casada o en unión disminuye un poco la probabilidad (-38%) de esa falta de convivencia pero haber tenido varias uniones la aumenta (+69% por cada unión adicional). El nivel educativo y el de riqueza disminuyen liegramente (-10%) esos chances Ver Ecuación 5 en el Anexo

³⁴ Golombok (1983)

Entre los hombres un factor que se asocia con que los padres vivan con sus hijos es estar casado o en unión, sin diferencias apreciables entre los homosexuales y el resto. De hecho, el efecto de la orientación sexual sobre los chances de convivir con los hijos es no sólo muy inferior al observado para las mujeres sino que no es estadísticamente significativo ³⁵.

Gráfica 15

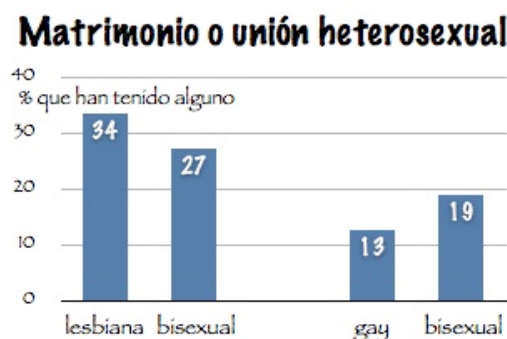


El historial de uniones también permite detectar diferencias entre la homosexualidad femenina y la masculina. A pesar de que el hombre gay tiende menos a convivir o formar una unión con su pareja, es mayor la proporción de hombres (19%) que, iniciados sexualmente con otro hombre, establecen una unión (o un matrimonio) que las mujeres con esa misma primera experiencia homosexual (menos de 10%). Entre quienes declaran ser homosexuales, los chances de establecerse con una pareja del mismo sexo son levemente superiores para las mujeres (15% contra 13%).

Más de la mitad (60%) de las mujeres autodenominadas lesbianas mantienen una unión no heterosexual ³⁶; para quienes reportan ser bisexuales la proporción es de una de cada tres. A su vez, un bajo porcentaje (2%) de mujeres que se declaran heterosexuales conviven en una unión lésbica o trans. La proporción de hombres declarados gays que viven en unión no heterosexual ³⁷ es igual a la de lesbianas (60%) cifra que aumenta al 100% para los bisexuales. El 1.2% de los hombres que dicen ser heterosexuales viven con otro hombre o una persona trans.

El 34% de las mujeres que se declaran lesbianas, y el 27% de las bisexuales han vivido alguna vez casadas o en unión con un hombre. Para los hombres, el reporte de un matrimonio heterosexual es bastante más bajo, 13% si es gay y 19% si se considera bisexual.

Gráfica 16



³⁵ Al igual que para las mujeres, haber tenido varias uniones disminuye la probabilidad. La mayor riqueza se asocia con mayor probabilidad del padre viviendo con sus hijos en el mismo hogar pero la educación tiene el signo contrario. Ecuación 6 Anexo

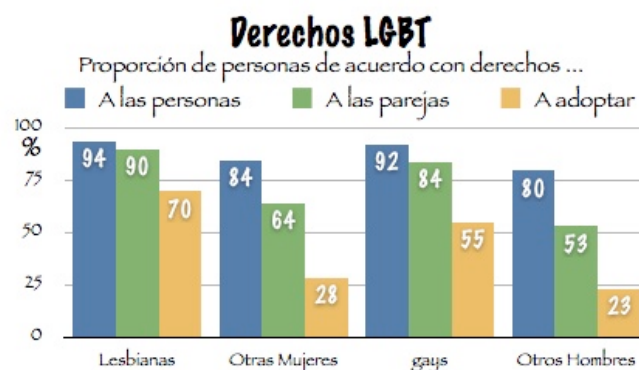
³⁶ La gran mayoría con otra mujer pero también con hombres o mujeres trans.

³⁷ Con otro hombre o personas trans

Un alto porcentaje (62%) de las mujeres lesbianas que viven en unión han tenido hijos y el 81% convive con por lo menos uno de ellos. Para los hombres las cifras de paternidad son inferiores, 54%, pero la convivencia con los hijos sigue siendo alta. Esta población de personas que conviven en unión permanente y, simultáneamente, tienen hijos de uniones anteriores no es despreciable y es importante pues se trata del único segmento que ha vivido de cerca la experiencia de la crianza en un hogar homoparental y por lo tanto sabe algo sobre las ventajas e inconvenientes de ese escenario, no en teoría sino en Colombia. Son cerca de 22 mil mujeres y 14 mil hombres cuya situación se abordó desde la primera sentencia de la Corte Constitucional sobre adopción igualitaria: cuando la solicitud recae “en el hijo biológico de su compañero o compañera permanente”³⁸.

Parecería razonable suponer que en este grupo de personas hay un apoyo mayoritario al derecho de las parejas homosexuales a adoptar. Los datos de la ENDS muestran otra cosa. En efecto, lo primero que sorprende es que entre la población gay, casi unánime para reconocer la igualdad de derechos a las personas y a las parejas LGBT, apenas un poco más de la mitad (55%) manifieste estar de acuerdo con el derecho a adoptar. Entre las lesbianas el consenso es mayor (70%) pero sigue siendo inferior al expresado a favor de derechos como el matrimonio igualitario (90%). No tendría sentido aducir que estos porcentajes no despreciables de desacuerdo con el derecho a la adopción se deban a la homofobia.

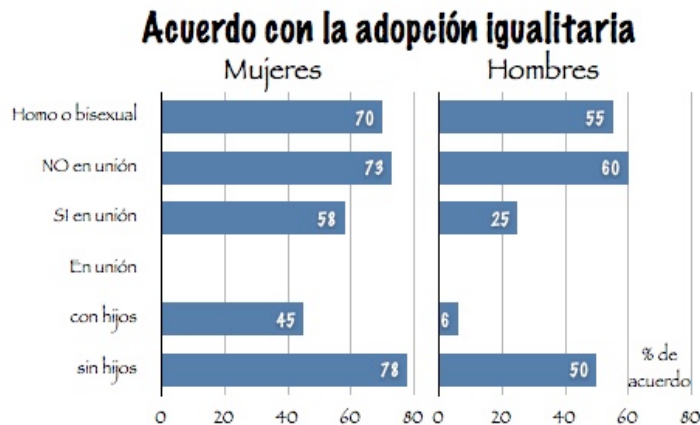
Gráfica 17



La desagregación de estas personas de acuerdo a su situación de pareja y a tener o no hijos ayuda a aclarar este resultado inesperado. Primero, entre las mujeres, el estado civil implica un cambio menor en la actitud hacia la figura de la adopción que en los hombres, entre quienes el simple hecho de vivir en una pareja formalizada como unión reduce al 25% el acuerdo con el derecho a adoptar. Es entre las personas homosexuales que permanecen solteras o separadas que el respaldo a la adopción es mayor (73% para ellas y 60% para ellos). Para los gays que cohabitan con su pareja, tener hijos reduce sustancialmente su apoyo a la adopción. Además, hay una marcada diferencia con las lesbianas. Para ambos la aceptación de la adopción igualitaria es la más baja pero para ellos (6%) alcanza a ser bien inferior a la observada para la población heterosexual. Esta diferencia tan marcada permite conjeturar que los hombres gays siguen valorando los vínculos de sus hijos con la madre biológica.

³⁸ Corte Constitucional, Sentencia C-071-15

Gráfica 18



REFERENCIAS

- Acalantide, Sofía (2010). "Closet de puertas abiertas". *El Tiempo*, [Sep 6](#)
- AMB-BP (2011). "Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en cifras". Alcaldía Mayor de Bogotá – Bogotá Positiva. [Boletín N° 25](#)
- Balthazart, Jacques (2010). *Biologie de l'homosexualité. On naît homosexuel, on ne choisit pas de l'être*. Wavre-Bélgica: Mardaga
- Burkill, Sarah, Andrew Copas, Mick P. Couper, Soazig Clifton, Philip Prah, Jessica Datta, Frederick Conrad, Kaye Wellings, Anne M. Johnson, Bob Erens (2016). "Using the Web to Collect Data on Sensitive Behaviours: A Study Looking at Mode Effects on the British National Survey of Sexual Attitudes and Lifestyles". *PLOS* [Feb 11](#)
- Diamond, Lisa (2008). *Sexual fluidity. Understanding women's love and desire*. Cambridge: Harvard University Press
- Dreger, Alice (2015). *Galileo's Middle Finger. Heretics, Activists and the Search for Justice in Science*. New York: Penguin Press
- ENDS (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS Colombia 2015*. Ministerio de Salud y Profamilia
- Gates, Gary (2011). "How many people are lesbian, gay, bisexual, and transgender?". The Williams Institute, [Apr](#)
- Guerrero, Nathalia (2016) "Se vive mejor afuera: Testimonios de personas que salieron del clóset": *Vice*, [Nov 30](#)
- Golombok, S., Spencer, A., & Rutter, M. (1983). "Children In Lesbian And Single-Parent Households: Psychosexual And Psychiatric Appraisal". *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 24(4), 551-572.
- McDermott, Nathan (2014) "The Myth of Gay Affluence". *The Atlantic*, [Mar 14](#)
- Miller, Claire Cain (2015) "The Search for the Best Estimate of the Transgender Population". *TheUpShot – New York Times*, [Jun 8](#)

Log likelihood = -1882.4628 Pseudo R2 = 0.0398

les_bi	Odds Ratio	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]
tiempo	1.05467	.0064856	8.66	0.000	1.042035 1.067459
educacion	1.1977	.1085914	1.99	0.047	1.002703 1.430617
riqueza	1.36571	.0609977	6.98	0.000	1.25124 1.490652
_cons	.001043	.0002532	-28.30	0.000	.0006487 .0016791

les_bi	Variable dicótoma = 1 si se autodenomina lesbiana o bisexual
tiempo	En años transcurridos desde 1970
educacion	Por máximo nivel alcanzado (ninguna, primaria, bachillerato ...)
riqueza	Quintil de riqueza

Ecuación 4

logistic gay_bi tiempo educacion riqueza, or

Logistic regression Number of obs = 33037
 LR chi2(3) = 184.34
 Prob > chi2 = 0.0000
 Log likelihood = -2110.4808 Pseudo R2 = 0.0418

gay_bi	Odds Ratio	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]
tiempo	1.035801	.0050704	7.19	0.000	1.025911 1.045786
educacion	1.740566	.1430772	6.74	0.000	1.481564 2.044846
riqueza	1.199007	.0481228	4.52	0.000	1.108302 1.297135
_cons	.0013463	.0002764	-32.20	0.000	.0009002 .0020133

gay_bi	Variable dicótoma = 1 si se autodenomina gay o bisexual
tiempo	En años transcurridos desde 1970
educacion	Por máximo nivel alcanzado (ninguna, primaria, bachillerato ...)
riqueza	Quintil de riqueza

Ecuación 5

logistic hijosSNV les_bi unionA unionN riqueza educacion, or

Logistic regression Number of obs = 25446
 LR chi2(5) = 387.26
 Prob > chi2 = 0.0000
 Log likelihood = -6179.416 Pseudo R2 = 0.0304

hijosSNV	Odds Ratio	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]
les_bi	3.015142	.7540814	4.41	0.000	1.846817 4.922568
unionA	.6271235	.0336682	-8.69	0.000	.5644881 .6967089
unionN	1.696926	.0521092	17.22	0.000	1.597807 1.802194
riqueza	.9180088	.0213805	-3.67	0.000	.8770459 .9608848
educacion	.8909261	.0311667	-3.30	0.001	.8318875 .9541546
_cons	.0755317	.0071175	-27.41	0.000	.0627941 .0908531

hijosSNV	Si ha tenido hijos pero no vive con ninguno
les_bi	Variable dicótoma = 1 si se autodenomina lesbiana o bisexual
unionA	Si esta unida actualmente (contra soltera o separada)
unionN	Número de uniones que ha tenido

